

Puntualizaciones sobre el sentido y forma de la investigación psicoanalítica.

Introducción

Ríos de tinta han fluido respecto a la cuestión de si el psicoanálisis es o no una disciplina científica. Desafiante, pero no innecesaria, tal reflexión parece implicar medir con la vara del positivismo cualquier disciplina que se asuma como capaz de revelar algún conocimiento nuevo sobre el hombre y la realidad. Sobre este hecho, Perrés (2013) propone que el psicoanálisis no es solamente una institución surgida en la cultura occidental, sino que es “una revolucionaria y subversiva disciplina con vocación científica” (p.164).

Esta acepción del psicoanálisis, supone el sentido de esa *vocación científica*, como un llamado a que el psicoanálisis se aproxime, pero sin constreñirse, a los procedimientos y formas de lo que se entiende por ciencia. Y es que lo que habitualmente se asume como científico está vinculado necesariamente a la idea del *método científico*, forma reglamentaria de procedimientos y acciones que permiten pasar de un estado de aparente ignorancia al del conocimiento.

AUTOR

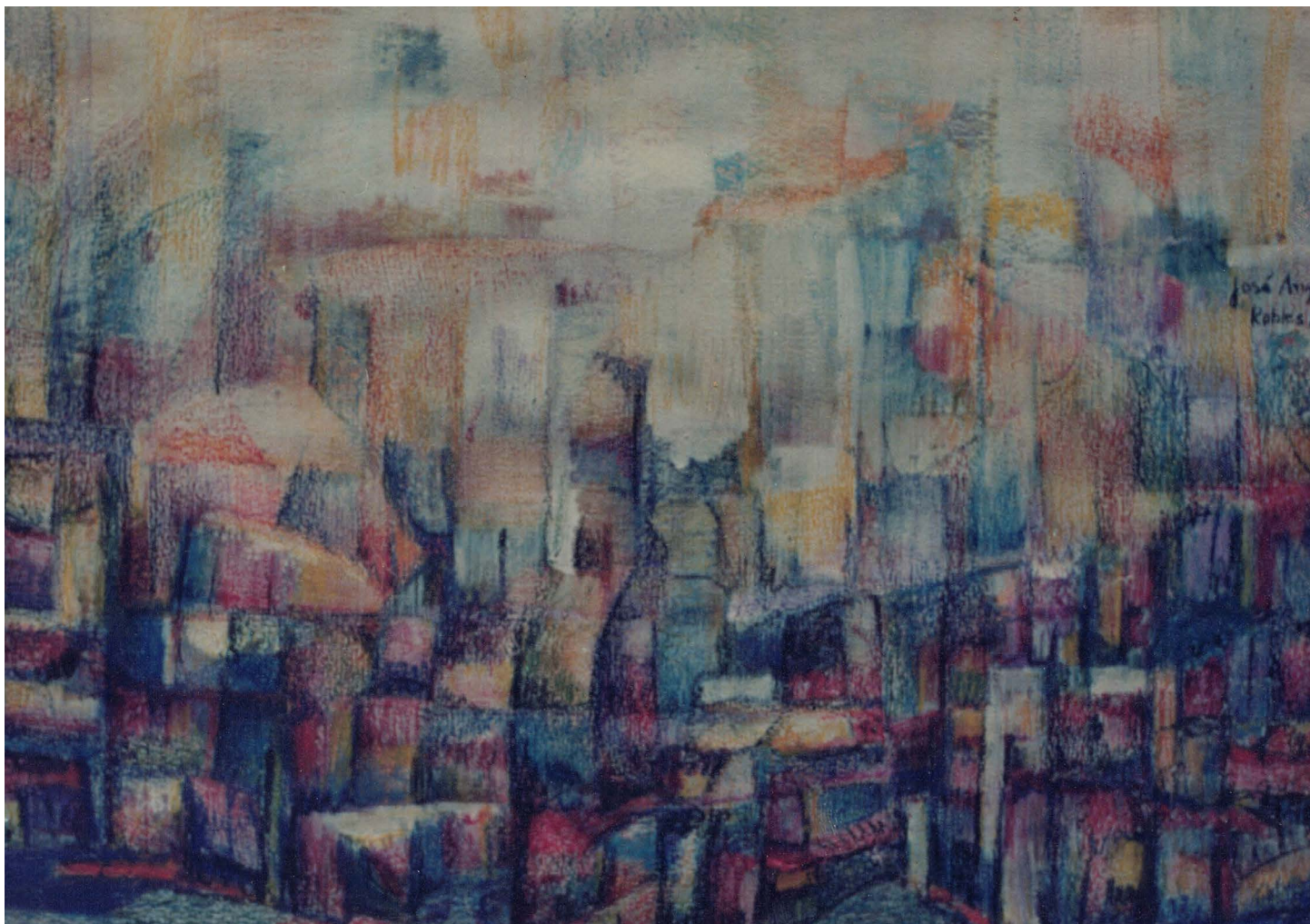
Cesar Edgardo Medina Castañeda
Miembro Adscrito CPM- SLP
Fecha de recepción: 06/04/2022
Contacto: cesarpsico@live.com

En este sentido, si el psicoanálisis es una disciplina llamada a ser científica, y todo lo que se entiende por ciencia se adecúa al método llamado científico, ¿Es que el psicoanálisis debe operar según este modo de ejercicio de la razón? Unánimemente los psicoanalistas negarían categóricamente este proceder, pues la dimensión subversiva del psicoanálisis, no está solamente ubicada en la reflexión que hace sobre la condición humana, sino también en el modo de aproximarse a ella. Es así, que lo revolucionario del psicoanálisis se halla también en la forma en que se aproxima a los fenómenos de su interés, y la manera en que reflexiona sobre ellos.

O dicho de otro modo, en la forma en que el psicoanalista realiza investigación. Sobre esto, ¿Qué podría entenderse por investigación psicoanalítica? Pregunta amplia y en ocasiones confusa, se pretende a continuación reflexionar sobre ella.

Prolegómenos conceptuales

En la definición que en 1923 Freud realiza del psicoanálisis, establece que este



José Ángel Robles, *Ciudad de otoño*, técnica mixta, 1981

posee tres dimensiones, articuladas entre sí pero con campos de acción particulares:

Psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y 3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino (Freud, 1923, p. 231).

En las primeras líneas de esta definición, Freud es claro al indicar que el psicoanálisis es en principio un *procedimiento*, que no es otra cosa que un conjunto y serie de momentos en los que se ejecutan ciertas acciones para la obtención de un fin. En otras palabras, el

psicoanálisis en tanto procedimiento para indagar lo psíquico es esencialmente un *método de investigación*.

Para evitar confundir la labor técnica con la labor investigadora, se sugiere nombrar a la primera como *praxis psicoanalítica*, incluyendo en este concepto los aspectos técnicos, metodológicos y conceptuales que determinan la actividad terapéutica, y por *método psicoanalítico* referirnos a la actividad cognoscitiva y de ejercicio de la razón que se aproxima a la realidad para su comprensión.

Partiendo de la definición de 1923, Mijolla y de Mijolla-Mellor (1996) reflexionan sobre la distinción entre método terapéutico y método de investigación:

¿Qué diferencia puede establecerse entre el “procedimiento de investigación” y “el método para el tratamiento”? Sería inexacto ver en el segundo una simple aplicación del primero, dado que, si bien el procedimiento sobrepasa a la cura en el sentido en que puede ser aplicado, por ejemplo, al estudio de objetos y hechos culturales, por otra parte, se ha formado y continúa experimentándose a la luz de la práctica de la cura. Sin embargo, el procedimiento de investigación implica tomar en consideración mecanismos como, por ejemplo, la condensación y el desplazamiento, y de manera más general, la dimensión metapsicológica (punto de vista tópico, dinámico y económico) que no son directamente requeridos en el trabajo de interpretación del analista, aun cuando constituyan su fundamento (p. 155).

La pregunta que surge ante esta situación es ¿Cómo se lleva a cabo en psicoanálisis la actividad investigadora? En distintos momentos de su obra, Freud establece que el psicoanálisis tiene como propósito la investigación de los procesos inconscientes del individuo: “Este nuevo método de investigación, en la medida en que nos abre amplio acceso a un elemento nuevo del acontecer psíquico, a saber, los procesos del pensar que han permanecido inconscientes” (Freud, 1896, p. 218). Si el psicoanálisis es un saber que describe el modo en que el inconsciente determina la vida psíquica del sujeto, expresándose en las formaciones del inconsciente, y el modo en que se toma conocimiento de estas expresiones es en la práctica terapéutica, se

sigue entonces que es este ejercicio el que determina el método psicoanalítico.

Por otra parte, la praxis psicoanalítica y el material obtenido de ella, poseen la categoría de *clínico*, término cuyo sentido no designa solo la actividad terapéutica en su extensión, sino también una forma de pensar los hechos: “un pensamiento clínico, es decir, un modo original y específico de racionalidad surgido de la experiencia práctica” (Green, 2014, p. 12). Esto expresa de otra forma la experiencia y el conocimiento psicoanalítico, y lo describe como un conocimiento que surge de la puesta en marcha de un ejercicio que produce una experiencia. Es decir, que la construcción del conocimiento del psicoanálisis está determinada por la manera en que aprovecha los instrumentos propios de su método para el análisis del campo psíquico. En un sentido que mantiene la idea de clínica, el conocimiento obtenido de esta experiencia resultará en un saber que va más allá del momento en que la praxis se realiza y consiste en “lo que el analista teoriza como reflexión de su clínica” (Cancina, 2008, p. 55).

Esto no parece ninguna novedad, pues todo proceder investigativo y forma de construcción de conocimiento, parte de la experiencia. No obstante, lo que hace distinto al psicoanálisis en su producción de conocimiento, es el posicionamiento ético y epistemológico con el cual procede el psicoanalista. Y sobre esto, la fórmula que establece que el psicoanalista trabaja con su propio inconsciente, establece a este último como instrumento y objeto de la indagación que ocurre en la clínica.



José Ángel Robles, *Proyecto para un vitral*, técnica mixta, 1981

El inconsciente como objeto y recurso para la investigación

El indicar que el analista trabaja con su propio inconsciente con el propósito de “indagar” en el inconsciente del paciente, indica al menos dos aspectos: el del posicionamiento del analista como un sujeto que explora una realidad distinta a la propia, y segundo, que tal indagación se hace con un “instrumento” insólito e intrínseco al investigador. Esto parece en principio una aporía contradictoria, pues ¿Cómo puede un sujeto investigar un objeto con un objeto que es semejante al objeto investigado?, o dicho de otro modo, ¿Cómo es legítimo afirmar que el inconsciente del analista, esa región desconocida de su psiquismo le permite acceder al conocimiento del otro? En esto puede intuirse una crítica al psicoanálisis

como un saber autorreferenciado y donde las afirmaciones sobre el psiquismo del sujeto no serían sino declaraciones del analista creando argumentos falsos que expresan algo sobre un objeto pero que no revelan nada de este. En esta cuestión es donde radica la diferencia, originalidad y complejidad del pensamiento y quehacer investigativo del psicoanálisis, y varios aspectos ayudan a comprender el modo que este proceder resulta no en un ejercicio erróneo sino en una forma de aproximarse a la realidad y experiencia del psiquismo del sujeto mediante un posicionamiento epistémico particular. Sobre esto, Laplanche ofrece una definición de psicoanálisis que enriquece esta reflexión y permite considerar los elementos que determinan el quehacer del analista: *método de las asociaciones libres polarizado por la transferencia* (Laplanche, 1996, p. 163).

Aun así, ¿Cómo estar convencidos de que es el inconsciente del paciente y no el del analista el que se formaliza en la teoría? En la construcción del análisis como método, Freud tuvo que experimentar –de forma embrionaria– en él mismo, aquello que afirmaba mediante los recursos técnicos que iba desarrollando. *La Interpretación de los sueños* de 1900 es un texto que hace manifiesto el “experimento” freudiano del autoanálisis. Previamente a establecer la interpretación de los sueños como el recurso técnico que permitía la exploración del inconsciente de los pacientes, Freud ejecuta un *autoanálisis*, que consistió en el análisis de su propia experiencia onírica, considerando que esta era la vía que le permitía aproximarse a lo que intuía en lo referido por los pacientes¹. Este *protoanálisis*, no es otra cosa que el descubrimiento de la posibilidad de comprender el psiquismo considerando que el sentido oculto que se halla en los sueños y síntomas es revelado cuando esto es analizado en compañía de otro, lo que se da inevitablemente al establecerse la transferencia. Sin embargo, en 1897 Freud le escribe a Fliess sobre el proceder pero también las dificultades de su autoanálisis: “Sólo puedo analizarme a mí mismo con los conocimientos adquiridos objetivamente (como lo haría un extraño); un genuino autoanálisis es imposible, de lo contrario no existiría la enfermedad [la neurosis]” (Freud, 1950, p. 313).

Los sueños como vía en la investigación psicoanalítica

Otro evento que expresa la manera en que el psicoanálisis constituye una exploración del psiquismo y una construcción de conocimiento sobre este, es el análisis que

Freud hace de un sueño que experimenta en 1895 referente a una paciente. En el que es llamado *El sueño de la inyección de Irma*, Freud logra analizar los componentes del sueño, cuyo contenido manifiesto oculta contenidos latentes de carácter inconsciente, de carácter biográfico y vinculados a su vida actual:

Los *restos diurnos* que utilizó en este sueño fueron de una extremada diversidad. Freud respecto a este sueño prínceps, procedió mediante asociaciones libres sobre cada miembro de la frase y nos comunicó la mayoría de ellas, mientras que fue menos sistemático en los sueños siguientes. Pero hay otra razón: este sueño, esperado por Freud como ayuda para aclarar cuestiones científicas concernientes al sueño, a la psicología normal y a la neurosis, supera su espera preconsciente y arroja luz sobre el propio Freud. Así, pasó en revista todos los sectores de su vida y retomó un gran número de personajes, acontecimientos, situaciones e ideas (Anzieu, 1978, p. 161).

Además de la descripción de los hechos y personajes, Freud también analiza sus sentimientos de rencor o aprecio a los personajes que aparecen en su sueño. Este análisis de los afectos dirigidos a los otros, es realizado desde una postura que considera los efectos transferenciales de Freud, expresados en los contenidos manifiestos del sueño pero determinados inconscientemente, por lo que más allá de la descripción de los hechos del sueño y su asociación con los restos diurnos, hay también un análisis de los modos en que se establecen relaciones

con los otros, que en el sueño son distintas e inclusive inconfesables a las relaciones que mantiene con estos en la vida consciente.

¿Qué utilidad tiene el análisis de un sueño y desde qué “metodología” se realiza? En el texto de 1900, *La interpretación de los sueños*, Freud establece que la elección de los sueños le es evocada ante las imposibilidades de avanzar en el tratamiento de sus pacientes y considerando estos estados con un carácter enigmático. De esto escribe lo siguiente:

Mis pacientes, a quienes yo había comprometido a comunicarme todas las ocurrencias y pensamientos que acudiesen a ellos sobre un tema determinado, me contaron sus sueños

y así me enseñaron que un sueño puede insertarse en el encadenamiento psíquico que ha de perseguirse retrocediendo en el recuerdo a partir de una idea patológica. Ello me sugirió tratar al sueño mismo como un síntoma y aplicarle el método de interpretación elaborado para los síntomas. (Freud, 1900, p. 122).

Asociación libre e interpretación son los dos aspectos que destacan en esta cita de Freud. Resulta pertinente entonces dedicar algunas líneas para aclarar la utilidad y funcionalidad de la asociación libre como técnica. Definida por Laplanche y Pontalis (2008) como el “método que consiste en expresar sin discriminación



José Ángel Robles, *Concierto de piano para la ciudad*, técnica mixta, 1981

todos los pensamientos que vienen a la mente, ya sea a partir de un elemento dado (palabra, número, imagen de un sueño, representación cualquiera), ya sea de forma espontánea” (p. 35), las asociaciones libres le son “sugeridas” a Freud por una de sus pacientes, Emmy von N. En el historial clínico de la paciente, se lee como le exige a Freud lo siguiente “¡Quédese quieto! ¡No me hable! ¡No me toque!... Y hete aquí que me dice, con expresión de descontento, que no debo estarle preguntando siempre de dónde viene esto y estotro, sino dejarla contar lo que tiene para decirme” (Freud, 1893-1895, pp. 72-84).

Este es un acontecimiento de suma importancia, pues expresa la creación de un procedimiento técnico distinto al interrogatorio médico, centrado en la indagación de la experiencia de un otro pero interpretado desde una teoría y subjetividad distinta a la del sujeto de la experiencia. Por otra parte, la asociación libre es además un método que no se determina por una descripción consciente de los hechos, pues de lo que se trata es precisamente de lo opuesto: que los contenidos inconscientes accedan a la conciencia sin estar condicionados por la censura, la inhibición, el pudor o la vergüenza.

Y por otra parte, la aparente contradicción de comunicar “algo que no se sabe que se sabe”. Esto se comprende mejor, a partir de una teoría sobre el inconsciente y la represión, pues no se debe perder de vista que lo que es reprimido es todo aquello que provocó una experiencia de satisfacción inaceptable para otras instancias del aparato psíquico. De una manera simplista, puede afirmarse que el psiquismo nunca olvida, sino que reprime, y que el retorno de lo reprimido

se realiza por la vía del síntoma o por la vía de la asociación libre, esta última permitiendo un efecto que Freud denomina como abreactión.

Lo que se pretende en el proceso psicoanalítico es que el paciente formule una *neurosis de transferencia*, forma de “neurosis artificial... que se constituye en torno a la relación con el analista [y] representa una nueva edición de la neurosis clínica; su esclarecimiento conduce al descubrimiento de la neurosis infantil” (Laplanche y Pontalis, 2008, p.250). Estos aspectos, indudablemente clínicos, son elementos indispensables del trabajo de investigación que se realiza en la situación analítica.

Hay que recordar que si Freud plantea al psicoanálisis como un procedimiento de investigación, este solo puede realizarse mediante el uso de instrumentos que permitan la aproximación al objeto. Si para el astrónomo el conocimiento de los cuerpos celestes solo es posible mediante la observación del cielo auxiliado por instrumentos como el telescopio o que permitan ampliar el campo de percepción de los sentidos para obtener datos sobre los aspectos desconocidos e intrigantes del espacio exterior y los objetos que en él se encuentran, el psicoanalista investiga de una forma un tanto similar: mediante el recurso de la asociación libre que permite la expresión de los contenidos inconscientes del paciente, el analista toma conocimiento de la experiencia psíquica de aquel, de sus deseos, experiencias de la infancia, afectos reprimidos, etc., elementos que por sus características emergen a la conciencia en forma encubierta, pero que poseen un sentido que demanda interpretación para su comprensión.

Es desde este razonamiento que el uso de los sueños se plantea como la *vía regia de acceso al inconsciente*, sentencia que afirma que los contenidos inconscientes son accesibles a ser conocidos, permitiendo no solo la liberación del padecer del sujeto, sino que dan noticia de hechos de su vida (lo que sería objeto de la clínica) a la vez que tener noticia de ellos devela el sentido en que se organiza la vida psíquica. Es decir, una función terapéutica y una investigativa, sin que esta última se confunda como un descubrimiento de algo preexistente, sino como la aproximación al enigma de la construcción de sentido y de los modos de desear del sujeto.

Lo que interesa reflexionar es el modo en que los contenidos del inconsciente poseen sentido y que este puede ser comprendido. El sueño –al igual que cualquier otra formación del inconsciente– puede ser *tratado como un texto*, es decir, como un testimonio que da noticia de un acontecimiento y de una forma de representar la realidad. O también, si se propone que el sueño es un texto, es porque este transmite un mensaje, enigmático por la manera en que se presenta y que comunica el modo en que el sujeto se identifica o vincula con los otros y las modalidades y objetos de su desear. Si el sueño es un texto, significa que puede ser *leído*, pero los fenómenos que lo acompañan, el olvido y su carácter enigmático hacen manifiesto que ese texto posee una cualidad que lo hace “ilícito” para la conciencia, pero que en el análisis revela su sentido fundamental.

La interpretación como recurso para el conocimiento

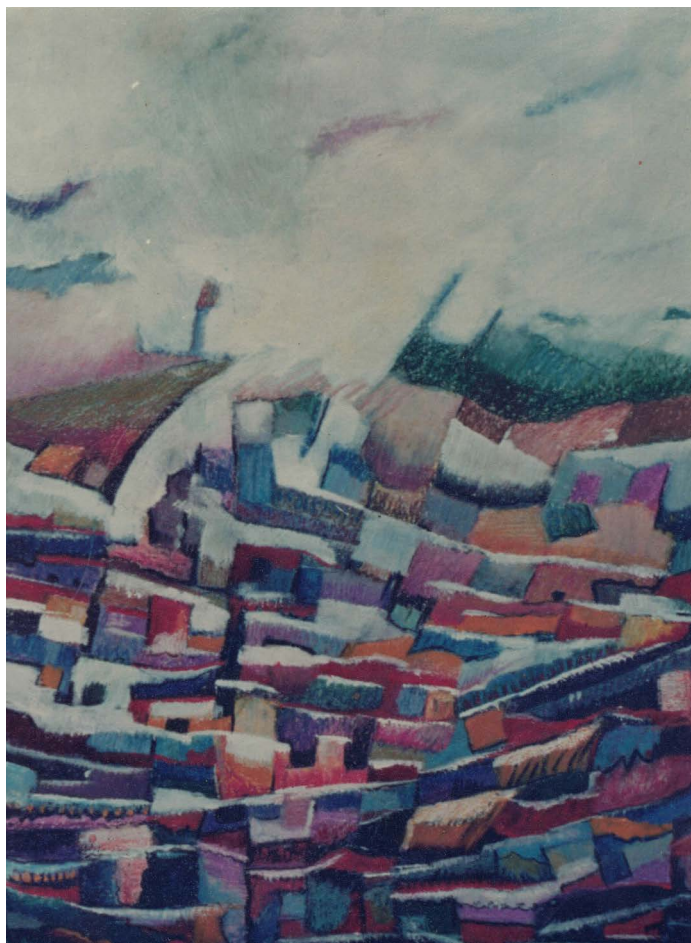
El texto *La interpretación de los sueños* da cuenta desde su título, que el recurso para el desciframiento de lo enigmático onírico se halla en el recurso de la interpretación, y que Freud integra como una actividad del analista en la situación analítica, pero que es en principio, el medio para poder acceder al conocimiento de él y lo inconsciente. Freud escribe: “interpretar un sueño significa indicar su sentido, sustituirlo por algo que se inserte como eslabón de pleno derecho, con igual título que los demás, en el encadenamiento de nuestras acciones anímicas” (Freud, 1900, p. 118).

La cuestión ahora es, ¿Cómo procede un psicoanalista para indicar el sentido de los contenidos oníricos? Sin contar con un referente interpretativo o un vocabulario que indique que el sentido de tal imagen es esto o lo otro, el uso de la interpretación en psicoanálisis tiene que partir del propio material que el sujeto ofrece, *mediado pero no condicionado* a la metapsicología y procesado por el inconsciente del analista, pues si los sueños son producciones del inconsciente, se entiende por qué la propuesta de que el psicoanalista trabaja también con su propio inconsciente.

Desde una lectura que parte de Anzieu, Etchegoyen (2014) explica que “el psicoanalista es un intérprete vivo y humano que traduce el ‘idioma’ del inconsciente para otro ser humano; y, como el intérprete que vuelca un idioma a otro, el analista no opera nunca como una máquina o un robot” (p. 382). En palabras de Freud, esto ocurre del siguiente modo:

debe volver hacia el inconsciente emisor del enfermo su propio inconsciente como órgano receptor, acomodarse al analizado como el auricular del teléfono se acomoda al micrófono. De la misma manera en que el receptor vuelve a mudar en ondas sonoras las oscilaciones eléctricas de la línea incitadas por ondas sonoras, lo inconsciente del médico se habilita para restablecer, desde los retoños a él comunicados de lo inconsciente, esto inconsciente mismo que ha determinado las ocurrencias del enfermo. (Freud, 1912, p. 115).

Respecto a la interpretación, esta constituye un recurso alrededor del cual se configura el método psicoanalítico: “extraer del mineral en bruto de las ocurrencias no deliberadas el contenido metálico de pensamientos reprimidos” (Freud, 1904, p. 239). Esta metáfora de la extracción del mineral “caracteriza la práctica de la interpretación y, de manera más general, el método psicoanalítico del cual constituye su fundamento” (Milloja y Milloja-Mellor, 1996, p. 153). Ya se ha dicho que la interpretación consiste en el recurso por el cual el material expresado por un sujeto se vuelve objeto de interpretación dado su carácter enigmático y de la fuente de la que emana, sin embargo, dos preguntas surgen al considerar a la interpretación como el elemento del método psicoanalítico y son las siguientes: ¿Puede la interpretación psicoanalítica ser un recurso operacional que exceda los límites de la situación analítica?, y segundo, ¿La interpretación psicoanalítica debe situarse dentro del marco de una teoría hermenéutica?



José Ángel Robles, *Pueblo nevado*, técnica mixta, 1981

Respecto a la primera pregunta, Freud ya aventuraba que los usos del psicoanálisis pueden ser diversos, por las posibilidades que ofrece este método para la indagación de otros hechos humanos, mientras que la segunda, continúa siendo objeto de debate por la aproximación que ha querido hacerse del psicoanálisis a la hermenéutica filosófica, particularmente en el trabajo de Paul Ricoeur.

Para problematizar la primera cuestión, Mijolla y Mijolla-Mellor (1996) proponen que la interpretación psicoanalítica solo puede ocurrir en el contexto de un análisis: “No hay interpretación psicoanalítica formulable fuera de la situación analítica... fuera de este encuadre, aun y sobre todo, si es exacta en cuanto a su contenido, la interpretación se denomina salvaje” (p. 153), lo que parecería un argumento contundente que restringe este

recurso solo al escenario clínico. No obstante Freud escribe en 1919 que el uso del método psicoanalítico puede extenderse más allá de los límites de la situación analítica, aunque sea esta en la que mejor puede ejercitar sus funciones:

Al investigar los procesos psíquicos y las funciones mentales, el psicoanálisis se ajusta a un método particular, cuya aplicación en modo alguno está limitada al campo de las funciones psíquicas patológicas, sino que también concierne a la resolución de problemas artísticos, filosóficos o religiosos, suministrando en tal sentido múltiples enfoques nuevos y revelaciones de importancia para la historia de la literatura, la mitología, la historia de las culturas y la filosofía de las religiones. (Freud, 1919, p. 171).

Si el psicoanálisis es una praxis y al mismo tiempo una investigación, la integración de ambos aspectos se logra cuando en el contexto de la situación analítica, el analista explora la vivencia del sujeto, la toma como material y la interpreta, pero al mismo tiempo construye un saber de dos órdenes: el primero referente a la biografía del sujeto y segundo, sobre el modo en que la experiencia singular puede servir como un referente para la construcción teórica, es por eso que el contenido de una interpretación puede ser pensado a la manera de una hipótesis que se le entrega al sujeto, sin esperar su validación por este, pero además: “la interpretación es siempre una hipótesis y, como tal, expuesta a la refutación, pero, cuando se la formula, adquiere otra dignidad, se hace *autónoma*. Ya no pertenece ni a quien la propone ni a quien la escucha” (Etchegoyen, 2014, p. 373).

Sin embargo, su calidad de hipótesis no la condiciona jamás al hecho de la verificación experimental, pues en tanto hipótesis, queda a consideración del analista y analizado para ser aceptada o negada. Es en base a esto que Etchegoyen, parafraseando a Bernardo Álvarez (1974) propone a la interpretación que realiza el analista como una “*proposición científica*” (2014, p. 372), lo que sin embargo no lleva a esta última a ser considerada desde un paradigma de la verificación, sino de la traducción histórica. Es decir, que considerar lo enunciado por un analista respecto a lo dicho o hecho por un paciente, no puede ser pensado como una proposición de carácter determinado o causalista, sino en todo caso, sujeto a la historia del analizado y esencialmente, a la manera en que ha construido una forma de posicionarse ante el mundo y establecer formas para la satisfacción de su deseo. Sin embargo, esto implica un posicionamiento ético particular y que no es otro que el analista no trabaja desde el lugar de amo o poseedor del saber completo y absoluto. La incógnita y el enigma son aspectos que se encuentran en la situación analítica.

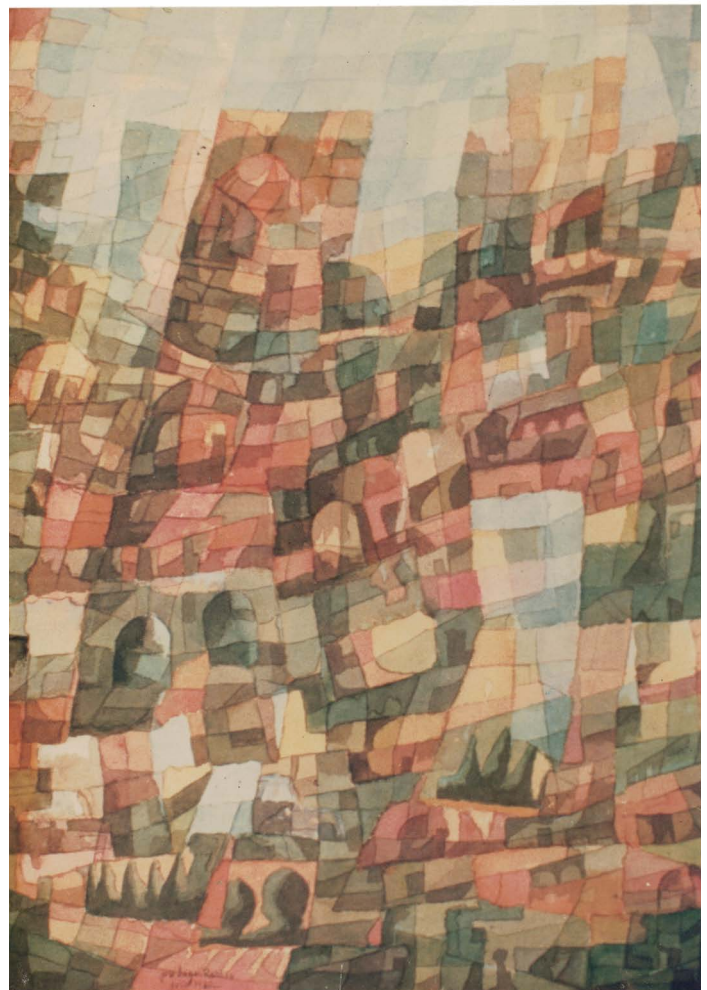
Si el analista cuenta con el conocimiento teórico, es el analizado el poseedor de su vivencia, por lo que la aproximación que el analista hace mediante la interpretación, esclarecimiento o construcción de aquello que el analizado comunica, es susceptible de ser rechazado, aceptado o ignorado. Es así, que este posicionamiento ético ante el otro, es también un posicionamiento epistémico, pues en el acto de la aproximación al saber del otro, no es legítimo adoptar una postura univocista.

De la vida del sujeto, solo tiene noticia el mismo, aunque de lo que puede narrar, quedan zonas lagunarias en la que el desconocimiento de un hecho es atribuible a la represión. Y por otra parte, el analista, que desconoce estos aspectos, es al menos poseedor de la comprensión de que los olvidos y formas de sufrimiento son manifestaciones de lo represivo y de lo reprimido. Es por eso que la hipótesis interpretativa, que se dirige al sentido de los actos y los síntomas, se fundamenta en la historia del paciente. En una extensa cita, que vale el esfuerzo leer, Mijolla y Mijolla-Mellor (1996) explican la manera en que una interpretación-hipótesis se dirige y se construye con los contenidos históricos del sujeto:

La noción de construcción de sentido en el análisis se ubica siempre desde una perspectiva de la rememoración del acontecimiento, y la transición de una a la otra constituye la esencia misma de la interpretación psicoanalítica. Para Freud estos aspectos constituyen las dos caras de un mismo proceso, encarado respectivamente por el analista y el analizante... En última instancia, puede decirse que el analizante produce la materia prima (fragmentos de recuerdos deformados en los sueños, ideas incidentales en las asociaciones libres, indicios de repetición, etc.), mientras que el analista extrae los elementos significativos y les da forma en una construcción interpretativa. Decir que se espera que el analizante rememore el pasado no debe tomarse al pie de la letra, dado que esta rememoración se efectúa no con el estatuto de un recuerdo (al menos no necesariamente), sino con

el del olvido en el presente. También el objeto de la técnica psicoanalítica es la actual superficie psíquica del paciente: 'el analizado no recuerda nada de lo olvidado o reprimido, sino que lo vive de nuevo (p. 157).

Se trata entonces que esa hipótesis-interpretación del analista, se formula a partir de la vida presente del sujeto, en la que un hecho tiene carácter de monumento, es decir, de algo que recuerda al pasado evitando que sea olvidado, y es hacia ese monumento al que el analista dirige su interpretación. ¿Cómo logra esto un analista? La siguiente cita aclara este aspecto del método investigativo en psicoanálisis:



José Ángel Robles, *Ciudad*, acuarela, 1980

¿De dónde obtiene el analista la comprensión de los procesos en juego en su analizante que le permitirá interpretar? De su competencia teórica, pero también de su experiencia personal del análisis. Esta última actúa en un doble nivel, aportando una experiencia in vivo de lo que, referido al inconsciente, no podría aprenderse de otro modo [es decir, en el marco de la situación analítica], pero también volviendo al analista sensible al inconsciente del paciente. (Mijolla y Mijolla-Mellor, 1996, p. 165).

Ante esto, un último elemento a incluir en esta fórmula, es la transferencia. No se desarrollará a detalle este elemento, pues será objeto de ulteriores trabajos, pero basta decir que si la interpretación es posible en el marco de la situación analítica, es a causa de el establecimiento de la transferencia. En el epílogo del caso Dora, Freud establece que esta consiste en “reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes... no revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico” (Freud, 1905, p.101). Lo que propicia la transferencia, es que lo inconsciente se manifieste mediante del vínculo con el analista, con lo que entonces se hace posible la actividad de interpretar.

Esto explica el sentido del trabajo interpretativo que se realiza con el propio inconsciente del analista, y expresa la idea de la formación del analista como investigador. En el sentido amplio del término, un investigador es aquel sujeto que ejercita un método para la comprensión

de cierto fenómeno sustentándose en una teoría o disciplina científica desde la cual se posiciona para apreciar y estudiar el fenómeno. Esto es importante al considerar que si el psicoanálisis es la *ciencia de lo anímico inconsciente*, esto indica que el investigador (analista) que trabaja desde este saber, aprecia un fenómeno (las formaciones del inconsciente) desde un posicionamiento epistemológico particular (la metapsicología), en donde la indagación de este objeto se realiza en un marco particular (la situación analítica) mediante un recurso instrumental (la interpretación mediada por la transferencia y contratransferencia).

Además, podría suponerse que la situación analítica tendría el estatuto de laboratorio, no en el sentido experimental habitualmente asociado, sino como un espacio de trabajo en el que se opera con los contenidos de un objeto insólito, que requiere de ciertas condiciones para su exploración. Es entonces, que el lugar esencial de la labor investigadora del psicoanalista no es otro que ese laboratorio llamado situación analítica. No el diván ni el consultorio, pues estos no son sino un material y un espacio en el que se desarrolla una situación particular en la que dos inconscientes se comunican entre sí.

Conclusiones

La investigación psicoanalítica entonces, no pretende explicar la causalidad de los hechos ni demostrar la validez de sus afirmaciones, pues estas han sido reformuladas a lo largo de la historia del movimiento psicoanalítico, inclusive por el mismo Freud. De lo que parece tratarse entonces en la investigación psicoanalítica es que partiendo de los hechos clínicos,

sustentados en una teoría y un método, mostrar el modo en que el sujeto configura su experiencia, su psiquismo y sus formas de desear, fundamentado en que estos hechos biográficos son ineludiblemente subjetivos, pero que los aspectos que los determinan son propios del psiquismo humano. (8)

Referencias

Anzieu, D. (1978). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. Siglo XXI.

Cancina, P. (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Homo Sapiens Ediciones.

Etchegoyen, H. (2014). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu editores.

Freud, S. (1893-1895). Estudios sobre la histeria. En *Obras Completas Vol. II*. Amorrortu editores.

Freud, S. (1896). La etiología de la histeria. En *Obras Completas Vol. III* (págs. 185 - 218). Amorrortu editores.

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños (primera parte). En *Obras Completas Vol. IV*. Amorrortu editores.

Freud, S. (1904). El método psicoanalítico de Freud. En *Obras Completas Vol. VII* (págs. 233-242). Amorrortu editores.

Freud, S. (1905). Fragmento de un análisis de un caso de histeria. En *Obras Completas Vol. VII* (págs. 1-107). Amorrortu editores.

Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras Completas Vol. XII* (págs. 107-119). Amorrortu editores.

Freud, S. (1919). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? En *Obras Completas Vol. XVII* (págs. 165-172). Amorrortu editores.

Freud, S. (1923). Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido". En *Obras Completas Vol. XVIII* (págs. 227-254). Amorrortu editores.

Green, A. (2014). *El pensamiento clínico*. Amorrortu editores.

Laplanche, J. (1996). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Amorrortu editores.

Laplanche, J., & Pontalis, J. B. (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. México: Paidós.

Mijolla, A., & Mijolla-Mellor, S. (1996). *Fundamentos de psicoanálisis*. Síntesis.

Perrés, J. (2013). *Proceso de constitución del método psicoanalítico*. UAM, CPM.

Notas

1. Ante esto, se debe aclarar que el término en alemán para autoanálisis, *Selbstanalyse*, no expresa un soliloquio, sino que en los albores del psicoanálisis el término expresa al análisis que Freud ha aplicado a sus propios sueños, en un momento en que el método y la técnica aún no se han establecido, y es en colaboración inadvertida con el médico berlinés y amigo de Freud, Wilhelm Fliess a quien Freud comparte sus sueños y experiencias a través de cartas. En estos documentos, se da cuenta de la manera en que Freud comienza a explorar su propio psiquismo, comunicando sus hallazgos a Fliess y generando hipótesis y afirmaciones sobre sus conflictos personales.